MONSEÑOR CLAVER

CONVERSACIONES CON MARXISTAS

INTRODUCCION

Estos últimos años tuve la ocasión de hablar con gente de la Izquierda Clandestina, con sacerdotes y religiosos que o trabajan con ellos o simpatizan enteramente con sus ideas y objetivos.

En todas esas conversaciones predominaba en mi mente una pregunta insistente: Cómo explicar que cristianos convencidos se entusiasmen por la línea marxista?

Comencé con la hipótesis de que muchos lo hacen por no encontrar en el Cristianismo convencional (es decir, el no comprometido socialmente) una verdadera salida para su idealismo, para la realización de sus sueños de una sociedad más justa. La hipótesis, a pesar de todas las charlas y reuniones (todo sumado, llegarán a unas doce ocasiones), no ha sido todavía bien comprobada —o por lo menos no suficientemente probada para permitirme llegar a una conclusión firme.

La pregunta original no es otra cosa sino un esfuerzo para comprender cómo piensan los marxistas. El esfuerzo no era ciertamente un mero ejercicio intelectual. De la respuesta dependía todo nuestro enfoque pastoral para abordar el problema de una colaboración crítica con movimientos de reforma de inspiración izquierdista. Fundamentalmente, pues, la pregunta era la misma que nos habíamos hecho sobre la posición de la Iglesia respecto a gobiernos totalitarios de derecha.

Las siguientes notas no pretenden ser un intento de reproducir nuestras conversaciones sino de poner en fuerte relieve el cuestionamiento que todavía nos estamos haciendo sobre el marxismo y sobre el programa y la filosofía, que se derivan de él, para la re-estructuración de la sociedad. Nuestros temores, para ser sinceros, aún perduran. Los títulos usados en nuestro plan de discusiones y preguntas pueden parecer arbitrarios y accidentales. Probablemente lo son. Pero, aunque parezca extraño, constituyen íntimamente interrelacionados —los mismos puntos que están en discusión cuando queremos abordar todo el problema de la justicia y de los derechos humanos y el enfoque marxista en relación con él. Los empleamos aquí sencillamente como trampolín para profundizar y ampliar nuestra investigación sobre la esencia misma del problema.

PROBLEMAS

Diálogo

Ambas partes deben abrirse a la posibilidad de cambiar, aprender, modificar, ¿Pero es ésta la realidad —tanto en el caso del Frente Nacional Democrático, como también de la Iglesia? Aun cuando el diálogo tiene lugar en la praxis y no solamente en discusiones teóricas, ¿hay una posibilidad de que habrá cambios— y cambios no solamente por razones tácticas o estratégicas sino en las mismas filosofías, ideologías, objetivos, intenciones y definiciones?

El bien del pueblo

Este bien es de suma importancia en el pensamiento de ambos. Tanto del NDF como de los cristianos progresistas. Pero ¿quién define este bien? Se presume que es el pueblo. Pero ¿les permitirán pensar por ellos mismos? La retórica está llena de términos como reincidencia ("back-sliding") y revisionismo. ¿Pero desde qué punto de vista se tienen que usar y entender estos términos? ¿Puedo concebir una situación en donde el pueblo decidirá que "back-sliding" es bueno para ellos en un momento determinado, para una situación dada y aun permanente? ¿Se permitirá esto? La respuesta que dan ordinariamente los marxistas es, sí, este "revisionismo" será a veces permitido —pero sólo por razones tácticas.

Análisis estructural

¿Puede el análisis estructural marxista divorciarse de la ideología? Los marxistas nos dirán que no, que no del todo; hay ciertas tesis de la ideología marxista a las cuales no se puede renunciar, como el bien del pueblo, la lucha armada, la lucha de clases, etc. Pero el análisis estructural marxista es sólo uno de los modos de análisis para estudiar la sociedad. Hay muchas formas —cada una válida de acuerdo con sus premisas (ideología). De aquí nuestra pregunta fundamental: la manera marxista de análisis ¿es tan rígida que fuerza a la realidad y al pueblo a conformarse a una ideología dada, más bien que lo contrario? Todo el objeto del análisis estructural, al parecer, es guiar al pueblo hacia la ideología que surge de ese análisis.

Ideología

Hay elementos comunes en la ideología del NDF y la de los "cristianos progresistas" —así llama la izqquierda al sector más socialmente consciente y activo de la Iglesia. En la práctica la cooperación es posible, especialmente sobre esos elementos comunes. Pero existe la inquietante sospecha de que hay siempre algo más allá, por ejemplo, del acuerdo sobre la supremacía del bien del pueblo —la Revolución, el Partido, alguna otra finalidad. (Probablemente podríamos decir lo mismo de la Iglesia) Este "algo más allá" debe ser profundamente examinado.

Religión

La Religión no tiene lugar en el marxismo clásico. En el mejor de los casos es sólo una fase pasajera; en el peor, el "opio del pueblo". Desaparecerá, según su filosofía, no necesariamente en seguida, pero eventualmente a medida que la Revolución sigue su curso. Los neo-marxistas se muestran ambivalentes acerca de la clásica tesis marxistas sobre la naturaleza de la religión —o al menos parecen estar más dispuestos a aceptar la posibilidad de que la religión (pero no la reigión institucional) pueda ser una realidad que perdura en la vida del pueblo.

En el nuevo orden, habrá libertad de religión. ¿Pero qué garantía hay de que eso suceda? Promesas no bastan. Lo único que ahora nos

puede orientar, es la experiencia actual de la religión en los países bajo dominación marxista. ¿Lo que sucedió allí no sucederá aquí?

El papel de la religión

Lo que estamos haciendo ahora —es decir, criticar el orden social injusto— es un papel esencial de la religión como la concebimos nosotros. Es un papel bueno ahora bajo una dictadura capitalista. Será un papel que aún será bueno —y que tendrá que ser juzgado— aun bajo un régimen socialista. Dudo que esta función profética de la religión llegue a ser tolerada.

Instrumentalización

No podemos dejar de pensar que este hablar sobre la unión en un frente común, es solamente para promover los objetivos del Partido más que para el bien del pueblo. Este bien se subordina siempre a la definición que el Partido da de él —una definición que como toda metodología y programa debe necesariamente incluir los elementos declaradamente inmutables de la ideología marxista. Esta utilización —manipulación, es algo que nosotros resentiríamos y combatiríamos como cristianos, ya sea que lo hiciera la Iglesia, el gobierno o el Partido.

Cooperación

Cuando se discute sobre cooperación siempre es en términos de cooperación de la Iglesia con el NPA o el NDF. ¿Por qué no también en el otro sentido? La respuesta ordinaria es que ésto sería comprometer a la Iglesia (¿Presumiblemente nuestra cooperación con ellos no lo haría?) Pero el punto es que en cualquier colaboración es siempre el Partido el que determina lo que se tiene que hacer. No es posible una verdadera cooperación en tales condiciones. Todo se concibe en términos de táctica y estrategia, como algo para promover la lucha, la Revolución. Por eso no se puede evitar la conclusión de que los intereses del Partido y no realmente los del pueblo constituyen el objetivo real de la cooperación que se busca.

Infiltración

El término mismo ya me pone en guardia contra el Movimiento. Si la Iglesia y otras instituciones están trabajando realmente por el bien del pueblo, ¿por qué es aún necesario infiltrarlas? ¿La razón es porque sólo hay un modo de trabajar por el bien del pueblo —y éste es el modo marxista? ¿Todos los otros son equivocados o al menos puramente interesados? Soy de la opinión de que sacerdotes y religiosos marxistas no deberían usar de su posición en la Iglesia para objetivos del Partido. Sería más honesto en su caso pasar a la clandestinidad. Para los marxistas esto "no es práctico". El actual enfoque es por ahora la única cosa posible —por razones tácticas. Una vez más, la sombra de la instrumentalización.

RESUMEN

En general, los marxistas con quienes hablé se esforzaron por mostrarme que todas mis objeciones no eran completamente válidas. El NDF está abierto al cambio, al diálogo, a la libertad, la religión, etc. Pero siempre buscamos una prueba real de que nuestros temores son infundados, aun ahora en los esfuerzos de cooperación —si se puede dar una tal cosa para el bien del pueblo. No hay ningún signo evidente de esta prueba.

A menudo nuestra conversación tomó un giro filosófico —p. e. entramos dentro del problema del conocimiento, de la naturaleza de la verdad objetiva, de la relatividad del saber, de las teorías e hipótesis y de su validez.

Fueron discusiones bastantes honestas —pero siempre sentí que iba al encuentro de un muro cuando urgí que se me dieran respuestas definitivas: "Después de la revolución ¿qué? ¿quién toma las últimas decisiones? ¿Quién asumirá el poder real en una democracia popular?

El Partido y su establecimiento en el poder fueron el último objetivo. Todo lo demás, todos los otros —el pueblo, la Iglesia, el bien común— todo, se subordinaba a ese solo fin. Esta conclusión, ¿es sólo un puro prejuicio de nuestra mentalidad "reaccionaria"?

REFLEXIONES

¿Cuál es nuestra posición? ¿Nuestra alternativa?

Aunque sabemos que no es nuestra tarea como Iglesia desarrollar ideologías particulares, la verdad es que el NDF se vuelve a nosotros —nos llaman "cristianos progresistas"— como si tuvieramos una.

¿En que consiste esta ideología nuestra —o enfoque (para evitar caer en semántica)?

Pues, nosotros ¡ que tenemos una manera de abordar los mismos problemas que constituyen la razón de ser del NDF, y de hecho de todo el movimiento marxista. ¿Pero cuál es? ¿Y por qué no atrae suficientemente a la gente y provoca en ella el mismo tipo de compromiso y dedicación que los marxistas tienen hacia el Partido o la Revolución —o qué es lo que les inflama e impulsa a una total dedicación de sí mismos?

Nos falta una "mística" o si decimos que tenemos una y hasta la podemos identificar, ¿no parece tener el mismo poder de atracción que tiene el marxista? Este es un punto que nosotros cristianos debemos considerar seriamente. La verdad es que hay un número creciente de sacerdotes y religiosos, de otros cristianos, quienes —aun en el contexto de un "cristianismo progresista"— gravitan más y más hacia una estricta opción marxista ¿Por qué?

Quizás sólo ellos puedan contestar esta pregunta. Hasta que nos llegue su respuesta, debemos examinar nuestra propia manera de abordar el problema (o de no abordarlo), investigar nuestras premisas, verificar su viabilidad. Quizás estamos demostrando que Marx tenía razón en su juicio sobre la irrelevancia de la religión —porque nos hemos vuelto irrelevantes nosotros mismos. ●